

El Eco de Cartagena

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Debido sin duda a las gestiones practicadas por los obreros despididos del Arsenal militar en unión del Alcalde y varios concejales se suspendió ayer el anunciado despido de un buen número de obreros.

Personas que nos merecían crédito nos aseguraron que la comisión visitó al Comandante general del Apostadero y que ésta prometió suspender el despido hasta recibir órdenes del Ministerio de Marina como así lo dijimos anoche.

Mejor informados debemos decir hoy en honor a la verdad que ni el señor Alcalde ni los concejales hablaron con el digno Jefe de este Apostadero y por lo tanto nada pudo este prometerles.

El asunto sigue, pues, sin resolverse, agravándose cada vez más la situación de las familias de esos obreros despididos que continúan en peregrinación en busca del pan para sus hijos.

Y volvamos nuevamente a ocuparnos hoy del gravísimo problema de las subsistencias.

En Valencia, Barcelona y otras capitales de provincias en donde están constituidas las Juntas de Subsistencias se han podido adoptar acuerdos que han evitado en parte la repetición de los lamentables sucesos recientes frente a Cartagena.

En Cartagena el Ayuntamiento no puede adoptar acuerdos definitivos contra los acaparadores ni mucho menos regular las tasas, pues como no existe una Junta local de Subsistencias y el Alcalde tiene que esperar las resoluciones de la Junta provincial, la cosa sigue en igual forma sin que se le pueda poner coto a los comerciantes que explotan las actuales circunstancias.

Nosotros creemos que el Ayuntamiento debe nombrar en el primer día de este mes una comisión especial para estudiar y presentar al Ayuntamiento con la provincial las autorizaciones para regular los precios en esta localidad, ya que pueden muchos de los artículos tener diferentes tasas que en las otras ciudades de la provincia por razones de transporte, etcétera.

En este modo vendría el Ayuntamiento de los artículos de primera necesidad que es el problema más urgente que hay que resolver.

Respecto a lo que nos ocupamos dando la voz de alerta para que a esta ciudad se destinara uno de los nuevos grupos de Artillería consignados en las reformas militares.

Nuestros indios no fueron enviados y lo que es más triste nadie se ocupó de averiguar el Gobierno local el motivo para haber sido enviados. En virtud de lo cual el ministro de la Guerra al ser consultado con un edificio apropiado para el alojamiento de dicho grupo militar surgió el entusiasmo patrio y de la noche a la mañana la suscripción para construir el cuartel alcanzó una fabulosa suma y pocos días después el grupo de artillería que debiera estar en esta ciudad nuestra plaza fue destinado a la Cuba.

Hoy hemos sido verdaderamente sorprendidos al leer en algunos periódicos que el señor La Cierva, actual ministro de la Guerra, ha firmado una disposición trasladando el Gobierno Militar que siempre ha existido en esta plaza a su ciudad de Murcia por ser la Capital de la provincia.

No creemos que este acuerdo sea acertado o de ser cierto subsista, dado los muchos intereses creados en el transcurso del tiempo en esta ciudad militar con dependencia del gobernador de esta plaza y provincia.

Bien está que el actual ministro de la Guerra procure por el engrandecimiento de la ciudad en que nació, pero no debe ser esto en perjuicio de otra ciudad hermana que tiene derecho adquirido con anterioridad y en donde existen mucho mayor número de fuerzas del Ejército.

Si se nos quiere hacer ver que es de justicia el traslado a la Capital del Gobierno Militar, opondremos tenazmente, que ya que se ha hecho justicia se trate, mucho más justo en ser trasladado a Cartagena el Obisepado de esta diócesis con lo que el obispo, para que ejerza sus funciones en la Antigua Catedral.

Si las noticias se confirman tendremos que ocuparnos de este asunto, bien a pesar nuestro, definitivamente.

El capitán Prada (L.) autor

"SOCIEDAD"

Una visita a su casa

Habiendo llegado a mis oídos que mi buen y simpático amigo don Luis Prada había escrito una obra dramática favorablemente, me encaminé a la calle Caballero número 11, tercero, habitación de Prada Baquero.

Hízome pasar y, mientras él ordenaba que nos trajesen el rico *moka*, me permití curiosar los títulos de los libros que sobre su mesa de despacho tenía. Allí vi «La Constitución política de la monarquía española», «Alma-naque Militar», «Los intereses creados», «La guerra y su preparación», «El E. M. Central», «Petit Café de Tritan Bernadu», «El mal que nos hacen» de Benavente, «El cuartillo de las manojas rojas» de Boquer, «La Ciudad alegre y enfiada», «El pueblo dormido», de Oliver, «Proceso Suchomilov» (¿Quién desencadenó la guerra mundial o confesión de los culpables)...

Teniendo este último libro en las manos, apuro de nuevo mi amigo el que me ofrece un cigarro y ponémosnos a charlar.

¿Cuántas cosas curiosas tiene usted en esta pared!

Un alfiler que con dos figuras en relieve de Gutenberg y Sheneider, inventores de la imprenta y la litografía, preciosas postales de mujeres, dos estrechitas de mar, una rosa y otra blanca, clavadas en la pared y en el centro una rana diseada.

Grandes hermosos de Emilio Oliver. Una maraca abrazando a un borreguito. Otro cuadro, cuyo título es de buen humor. Esta es muy original, pues representa un viejo tocando la guitarra, otro sentado y apoyado en una mesa ordinaria, en el centro dos vasos con vino y una joven en pie con una jarra que no permite que los vasos se vean vacíos. Todos los personajes con cara muy alegre. «El poder del monstruo».

Corona todos estos dibujos, un hermoso cuadro de nuestra Santísima Madre María de los Dolores, que se venera en nuestro San José Hospital de Caridad.

—Ojalá que tiene opiniones por escrito sobre esta «Sociedad».

—Sí, señor, en el mes de octubre la llevé a Madrid, me encosté a mi respetable amigo el diputado jurista señor Lloréns en la calle de Atocha, le dije el objeto de mi estancia en la Corte, me pidió que quería leerla, se la entregué y he aquí su opinión...

«Madrid 28 Octubre de 1917.— Señor don Luis Prada. Mi querido amigo: leída su obra de usted; está bien sonada, se ve que se trata en duración de horas, en el modo de exponer a lo que son reglas de teatro lo ignoro en absoluto; lo único que sé es, que las ideas que en ella se vierten, los pensamientos de que se hace eco, la crítica que se expone, las enormidades que se denuncian me parecen absolutamente bien y por eso doy a usted la enhorabuenas. Me doy cuenta muy exacta de las contradicciones porque usted, al de pasar, que por desgracia van siempre unidas a todo el que quiere trabajar. Siempre tendrá mucho gusto en ayudarme suyo, muy afectuoso amigo seguro servidor que estrecha su mano— Joaquín Lloréns.»

—No tiene alguna otra opinión por escrito?

—Sí, señor, de mi amigo Pablo Cazorla tengo esta, lea...

—Bien, muy bien, que permite que lo copie?

—No estoy autorizado para ello, pero yo mismo me autorizo, soy su amigo y si se sintiese molesto le haré la pedida perdón, pues de amigos nobles y generosos es solicito el perdón y máxime cuando de la ofensa pudiera sentirse agraviado. En este caso seguro estoy que no agraviado. Pablo es un hombre muy modesto, sus opiniones no da lugar a dudas de abuso de modestia, porque entonces (resulta la lambedad) publicaría.

—A Luis Prada con motivo de la lectura de su comedia titulada «Sociedad».

Querido amigo Prada: Después de que tu obra hemos leído quisiera que yo te diga francamente si la obra me agrada; y aunque no soy un crítico competente y las ideas que en ella se expresan, le diré que me gusta brutalmente. Me gusta, más que nada, el lenguaje que emplea en ella inventiva, pictora de materia filosófica, que siempre sufre a la educación y sobre todo, hay ideas nuevas y lenguaje sencillo y claro y el carácter está bien sostenido

en cada personaje.

Tal vez alguno censurar pudiera, con el objeto de empujar su brillo y juzgando tu obra a la ligera, que el asunto es vulgar, harto sencillo, que allí no pasa nada...

pero fíete de eso, amigo Prada; eso si que es vulgar, eso si que es necio, y debe merecer solo desprecio...

¿Es que no es el Teatro, por ventura de la vida real la copia pura?

Una comedia buena es un trozo de vida que va a escena.

Y es que la vida ofrece a cada instante las luchas enconadas de pasiones que ponen en tensión los corazones y en estado angustioso, palpitante. Solo es bello lo intenso, lo que es fuerte.

¿Si puede haber belleza hasta en lo increíble?

Y es acaso creíble que no pueda ser bello lo apacible?

No quiero proseguir dando razones que alguien pueda tomar por pretensiones.

Nada, querido Prada, que tu obra me gusta una burrada.

Pablo Cazorla.

—Mire esta carta de Ginés Castillo que dice:

«Señor don Luis Prada.—Cartagena Quiero exponerte por escrito mi opinión humilísima, respecto del juicio que he formado de tu obra maestra titulada «Sociedad». He oído elogios que yo de lanzanzas apenas pudiera creer que son apasionados dada nuestra buena amistad, tiene párrafos magistrales, chistes graciosísimos que yo oía con deleite.

De modo que más bien mi opinión, lo que hago es reproducir lo que de «Sociedad» dicen amigos y extraños; respetuosamente, submite.

Tu modestia destroza tus planes, aspiraciones; has de tener en cuenta amigo Luis, que ninguna ciencia si lo es, carece de principios fundamentales ni de consecuencias armónicas con aquélla.

Seos principios científicos y literarios ya los tienes tu probados en distintas ocasiones y nada hay que elegir nada tiene de extraño tu fecundidad en dar, al estado de las letras en poco menos de diez meses una producción tan extensa como tu comedia «Sociedad».

Yo, francamente, amigo Prada; ya le dije momentos después de su lectura, no creí jamás que pudiera merecer los honores de compararse con los «Intereses creados» del insigne maestro Benavente. Te abraza y te admira muy siempre afectuoso, Ginés Castillo.

—No quiero molestarte más, querido amigo; me despido y le doy mi más entusiasta enhorabuena.

—Espera, nos fumemos un cigarrito en el balcón. Mire qué sitio vivo; que bien se respira el aire fresco. Y sueno. Mire el Castillo de la Concepción. Aquel pequeñísimo que se divisa en la altura del Castillo acompañado de su perro que quizás su mejor y fiel amigo. Y mirando hacia el fondo de la calle, pronunciaba estas frases:

«Como pasaba Humanidad, qué pequeña la vemos desde esta altura! Hombreros, mujeres y niños, llenos de vida y alegría pasan tan de prisa; somos muy pequeños como grandes los misterios de la vida que no es más que un letargo de la muerte.»

Terminadas estas palabras, estreché la mano de tan buen amigo, sintiendo no poderle algún párrafo de su obra; pues piensa bien, según me manifestó, que así como hay acaparadores de subsistencias, pudieran existir, de pensamientos e ideas, rogádoma al mismo tiempo que le perdunase el no poderme complacer.

Salí del domicilio del capitán Prada satisfechísimo de haber celebrado una entrevista tan deliciosa como amena.

El Duende

El Santo del Rey

Mañana con motivo de celebrarse su onomástica fiesta el Rey de España don Alfonso XIII las baterías de la plaza harán los saludos de ordenanzas, las tropas vestirán de gala y en las calles habrá un gran desfile de soldados.

España y los aliados

(De nuestro servicio especial)

Por encima de todas las denegaciones oficiales y de todas las estadísticas semanales, está el hecho innegable de que la guerra submarina ha causado y continúa causando enormes estragos en la flota mercante al servicio de los aliados, y que por su causa, las potencias occidentales sufren hoy una angustiosa escasez de tonelaje que, aparte de las privaciones económicas que viene sobre la población civil, malogra todos sus designios políticos y sus esfuerzos militares.

Al principio de la guerra se decía que la posesión y dominio del mar daba mucha solidez a la situación de los aliados; en esta posesión basaban todas las esperanzas, hasta el extremo de creer que la victoria era el fruto natural de su situación. Pero esta posesión no tiene valor alguno cuando están aseguradas las comunicaciones marítimas o cuando se carece de medios de transporte. ¿De qué sirve tener el mar a sus espaldas si carecen del tonelaje necesario para el tráfico regular que exige la subsistencia de la población y las necesidades de la guerra?

Recientemente, en una conferencia anglo americana reunida en Londres, Mr. Lloyd George después de haber expuesto la situación general de los aliados que resultaba del hundimiento de Rusia y de los revases de Italia, declaraba que «era imposible dar un cuadro de las necesidades por orden de urgencia, exceptuando dos cosas, que, siendo a su juicio de una urgencia suprema e igual, no admiten demora, a saber: combates para las líneas de fuego y tonelaje para los transportes marítimos», añadía que «todo el desahucio de la guerra dependía de la fecha en la que estarían disponibles los seis millones de toneladas que América prometió para 1918».

A pesar de todas las promesas y explicaciones oficiales, es también un hecho cuya evidencia se impone con fuerza abrumadora, que las nuevas construcciones marítimas apenas alcanzan a cubrir las pérdidas ocasionadas por el desgaste natural y los accidentes normales de la navegación. Para cubrir el enorme déficit producido por la guerra submarina se confió desde el primer instante, más que en las nuevas construcciones, en el tonelaje de los neutrales. Sería ocioso enumerar las medidas vejatorias a que se sometió al pabellón neutral en alta mar, para obligarle, bajo pretextos espociosos, a que tocora en puertos aliados.

Los Estados Unidos han entrado en relaciones con los estados del norte de Europa y con el Japón para obtener la edición de varios centenares de miles de toneladas a las flotas de transportes aliados. Las negociaciones con el Japón para que vendiese a cambio de planchas de acero y otros materiales para sus arsenales marítimos, una cierta masa de tonelaje afecto a servicios en el Pacifico, han fracasado; América exigía buques nuevos al paso que el gobierno japonés sólo se prestó a entregar buques viejos.

Las sostenidas con los estados escan-

dinavos y Holanda han tenido en apariencia un éxito más favorable: en apariencia nuestra situación de diferencia de la de los estados del norte en que en lugar de depender nosotros económicamente de los aliados, son éstos quienes dependen de España, y esto da a España una posición muy favorable para toda negociación y una cierta inmunidad contra atropellos semejantes. Pero no olvidemos que somos para los aliados una presa tentadora, además del medio millón de toneladas de que se compone nuestra flota mercante, existen en nuestros puertos y baj la salvaguardia de nuestras leyes y de nuestro honor, unas doscientas mil toneladas austro-alemanas. Aparte de ello, España tiene importantes reservas en hombres fácilmente transportables, si se prestaran, a las líneas de fuego. Recordemos que desde el otoño del año pasado, todas las ofensivas del intervencionismo tenían como objetivo inmediato la incautación de los buques refugiados para aumentar el tonelaje al servicio de los aliados; la requisita de hombres se dejaba para segunda ocasión.

Afortunadamente, la opinión española ha venido todas las presiones de sus enemigos exteriores y la audacia y habilidad de sus enemigos interiores, los filibusteros del honor nacional. Pero no por ello ha desaparecido el peligro, la «Entente» atraviesa su momento más sombrío, las necesidades de tonelaje y hombres—lo ha dicho Lloyd George—no admiten demora. Es muy probable que se procure obtener de nosotros lo que se ha obtenido de momento con la grotesca intervención de los estados sudamericanos. Claro es que en el curso de una negociación regular no hay términos hábiles para que España se preste a esta indignidad. Y en estas condiciones no es inverosímil que se prenda inmediatamente con alguna demostración de fuerza... La incautación de nuestra valija diplomática del correo «Infanta Isabel» y otros hechos que la prudencia nos aconseja no difundir, podrían muy bien ser los preliminares de un simulacro de violencia.

La situación es muy crítica, pero en ningún caso llegará a ser tan seria que resulten impotentes contra ella los esfuerzos de un gobierno patriótico y hábil.

X X X.

De Sociedad

Los que viajan

Regresó de la Corte nuestro distinguido amigo el médico don Nicolás Ochoa.

—Acompañado de su distinguida esposa ha marelado a Mogador, el Conde de España en aquella plaza nuestro amigo y paisano don Roberto Sportorno.

—Regresó de la Corte en donde ha permanecido unos días nuestro apreciable amigo don Casimiro Muñoz.

—Después de una corta estancia en Madrid ha regresado a esta nuestro amigo y paisano don Ignacio Aznar.

—Se encuentra enfermo por fortuna no de ciudad nuestro amigo el ilus-

trado médico de la Armada don Ramón Pinal.

—También se encuentra enfermo el Ingeniero director de las Obras de este puerto, don Francisco Albacete.

Letras de luto

Esta mañana ha sido conducido al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura el cadáver de don José Martínez Blioro.

Al nota del sepelio ha concurrido un numeroso acompañamiento.

A su afilida familia enviamos nuestro pésame.

J. OSAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Carrera (antes Cañón), n.º 3